

Bernard-Henry Levy entona el "adieu" al intelectual francés

ÓSCAR CABALLERO

París

El intelectual nació con Zola ("affaire Dreyfus") y murió con Louis Althusser, parricida y demente. En medio, un Jean Jaurès antisemita, el estalinismo de Aragon, el narcisismo de Gide, el racismo de Paul Valéry, la renuncia de Malraux cuando desfila contra mayo del 68. Bernard-Henri Levy ha fabricado un libro-escándalo ("Les aventures de la liberté", Grasset), en librerías esta semana, pero polémico desde que las pruebas de imprenta circularon entre la crítica. Y porque el día 13 sale en Antenne 2 el primer capítulo de su versión televisiva.

"Una historia subjetiva de los intelectuales" es el honesto subtítulo del libro, undécimo en la bibliografía zigzagueante del filósofo mundano que ha conseguido que le llamen por sus iniciales, BHL; cuyo padre -rico industrial- le financió el mensual de moda ("Globe"); que impuso un coqueto uniforme (camisa blanca, de cuello abierto, y melena romántica); cena una vez cada dos meses con el presidente Mitterrand en el restaurante de pescados "Le Divellec" y, desde el 26 de enero pasado, preside la comisión ministerial que acuerda o niega los anticipos sobre recaudación a los proyectos de filmes.

Entre "Bangla Desh: nationalisme dans la révolution", su primer libro, editado en 1973 por la editorial revolucionaria de entonces, Maspéro, y la pseudo novela "Les derniers jours de Charles Baudelaire" (1988) o el tercer tomo de "Questions de principe" (Le livre de poche, 1990), BHL provocó ya con su acusación de un antisemitismo francés generalizado, en 1981, en "L'idéologie française".

Sus aventuras de la libertad fueron, desde el origen, un proyecto con imágenes. "Durante cinco años, entre la incertidumbre y la fe -anuncia BHL-, alimenté el proyecto de contar a mi manera la historia de los intelectuales franceses, desde el 'affaire' Dreyfus. Pregunté, investigué, perseguí el documento raro. Hice, hicimos, el 'tour' de las cinematecas europeas para localizar tal foto de Gide en Ber-

lín, de Aragon en Leningrado. Vi a los vivientes y a los sobrevivientes. ¿Cómo era Malraux en España? ¿O Benjamin Péret en la tribuna de un congreso antifascista? ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Cocteau?"

La última cita, fallida, de Drieu La Rochelle con Malraux, de Sartre con Camus, demuestran además a BHL la necesidad del libro: "¿Cómo filmar un encuentro que no fue?" Su libro y la serie televisiva (cuatro episodios) salen cuando, "en desorden, se anuncian nuevos reinos; del coma comunista al despertar del islam; de un integrismo al otro". BHL unió conversaciones: con Claude Simon, Romain Gary, Pierre Naville, Henri Lefebvre, Pierre Klossowski, Michel Leiris, Claude Levi Strauss, Edmond Charles Roux, Raymond Aron (su bestia negra, junto a Maurice Barrès y Emmanuel Mounier, el funda-

Un nuevo libro escándalo, "Les aventures de la liberté", y su versión televisiva en Antenne 2 vuelven a situar a Levy en el centro de una virulenta polémica

dor de "Esprit"), Francis Jeanson. Envío cartas a Régis Debray, Maurice Blanchot, Barthes. Desarma a Sartre filósofo y político, pero le inventa un pasado de resistente que nadie avala. Santifica a su amigo Philippe Sollers. Entrevista a Jean Guilton, profesor y amigo de Althusser, sobre el "maître à penser" de dos generaciones de izquierdistas...

Como se ve, subjetivo y panfletario, el libro es un documento precioso. Y, de propina, regala en anexo las cincuenta páginas del comentario del telefilme, en el que resaltan imágenes como las de la villa Sesini, de Argel, donde los militares franceses acuñaron la técnica de tortura política, que haría escuela entre sus colegas sudamericanos. En el libro, el mismo afán documental. Y todo esto en una Francia que raramente se expurga y donde los

libros que denuncian las "razzias" de judíos (no alemanas, sino de la policía francesa), los excesos coloniales, la tortura en Argelia, se cuentan con los dedos de un pie.

El problema es que, desde la cruzada de los "jóvenes filósofos", BHL vive la esquizofrenia de ser un personaje público y mundano y desear, al mismo tiempo, que le consideren filósofo del siglo y conductor de las cruzadas político-intelectuales.

"¿Hay que tomar en serio a BHL?", pregunta el historiador Georges Suffert. "Sí -se responde-, en la medida en la que él no es serio, lo que sienta muy bien en esta época en la que los acontecimientos flotan entre realidad e imagen. Acaso soñamos. BHL, en cualquier caso, sueña la historia. Nos zambullimos con él en los nombres. Ésos que hay que saber citar. Regla del juego: decir, con talento y mesura, lo contrario de lo que piensa el intelectual de barrio." Para BHL, "las relaciones entre Bataille y Breton tienen más importancia que el Tratado de Versalles... Imagina una historia platónica: pálidas ideas flotan en un paisaje lunar... Pero hace todo con tanto talento que el lector le da la absolución".

Lo único incomprensible, tal vez, es que BHL dé por muerto al intelectual cívico. Al fin y al cabo Gilles Perrault, el autor de "Nuestro amigo el rey", creó un conflicto franco-marroquí. Y encima puede ser procesado por incitar a la paz a los soldados franceses. Félix Guattari truena contra "el show militar del Golfo, que deja planteados los inmensos problemas -hambre, cólera, contaminación, 70 millones de africanos que morirán de sida, reconstrucción del Este- que se le plantean al planeta". Paul Virilio, Henri Alleg, René Dumont, Maurice Nadeau, se opusieron a esta guerra que BHL ha defendido.

BHL decide en su libro que el "antisemitismo de mañana" será "antisionista" y que quienes hoy denuncian la ocupación de los territorios "hacen mal en nombre del bien y odian por amor, como los antisemitas de 1935". Los pacifistas de la última guerra son también indignos, para BHL. No se trataría, entonces, de ser intelectual cívico, sino de serlo a su manera. ●